

empresas industriales—con farmacéuticos a sueldo—se lanzan a la preparación y venta de específicos como pudieran lanzarse a la fabricación y venta de calcetines y sucede lo que debía suceder: que lo sacrifican todo al lucro inmediato y en lugar de llenar los grandes vacíos que existen en la producción nacional de formas farmacéuticas, buscan el específico de fácil venta; por esto es tan grande el número de tónicos. Acontece, sin embargo, que por razón de la misma saturación del mercado las ventas no aumentan, sino que más bien disminuyen y viene entonces la propaganda directa al público—en la cuarta página de los periódicos, en las carteleras, en los mingitorios públicos, etc.—y si ni aún así se obtiene un resultado inmediato se echa mano del remedio heroico que es, en este caso particular, la propaganda clandestina al médico ofreciendo una dicotomía en los beneficios que las ventas proporcionen.

Y aquí sí que llegamos a un punto que no debemos silenciar sino condenar enérgicamente, pues estas dicotomías hechas a espaldas de los intereses sagrados del enfermo merecen una condena rotunda de todo aquel que sienta el prestigio de su profesión y del sacerdocio que la Medicina representa.

¿Remedios a este estado de cosas? Muchos. En primer lugar, los productores honestos—que eafortunadamente son la inmensa mayoría—deben ser los más interesados en que no sigan por ese camino los desaprensivos y pueden lograrlo mediante una investigación atenta de los medios de propaganda empleados. Los médicos, por su parte, deben esforzarse en descubrir cuáles son los específicos de combinación y ponerlos en la lista negra; en principio, será saludable una desconfianza hacia los específicos bautizados con nombres raros, los que sirvan para demasiadas enfermedades y, sobre todo, los que tengan asignado un precio exorbitante. Más adelante y de continuar las cosas por idéntico camino, acaso se haga necesario el buen acuerdo de rechazar de plano los específicos y acudir sistemáticamente a las fórmulas magistrales, cosa que satisfará en gran extremo al proletariado farmacéutico, cuyos ingresos ha mermado considerablemente la avalancha de específicos que se les han echado encima y que tampoco ve con buenos ojos como las empresas industriales que explotan el específico, explotan a su vez al farmacéutico que por una cantidad irrisoria les presta el título. Finalmente, si no bastan estos esfuerzos mancomunados para acabar con el abuso de los específicos, se hará preciso que las Corporaciones encargadas de velar por el prestigio de la clase—los Colegios—acudan a las Autoridades señalándoles sin eufemismos quienes son los que así juegan con la salud pública y pidan el castigo de los culpables.

Creemos que el sentido de la honestidad acabará por imponerse y no será preciso acudir a tan radicales medidas, que el Colegio lamentaría mucho tener que adoptar pero adoptaría con firmeza, velando por el prestigio de toda la colectividad.

N. BATTESTINI

Quinado - Benavides - Burgos

Propiet. Juan de Burgos Luque
Aguilar de la Frontera (Córdoba)